

marzo de 1348, constituye la base de nuestros conocimientos acerca de la historia de la primera mitad del siglo XIV. Aunque por la traducción no podamos apreciar las excelencias poéticas de la obra, la forma en que se nos presenta permite formarse claro concepto de la fuerza de imaginación del poeta, de su amor á la verdad y de su instinto histórico.

Do quiera que se mire, se encuentra una elevación de las fuerzas morales y materiales del país, el cual, quizás para su propio bien, no pudo nunca gozar en paz de los frutos de su trabajo.

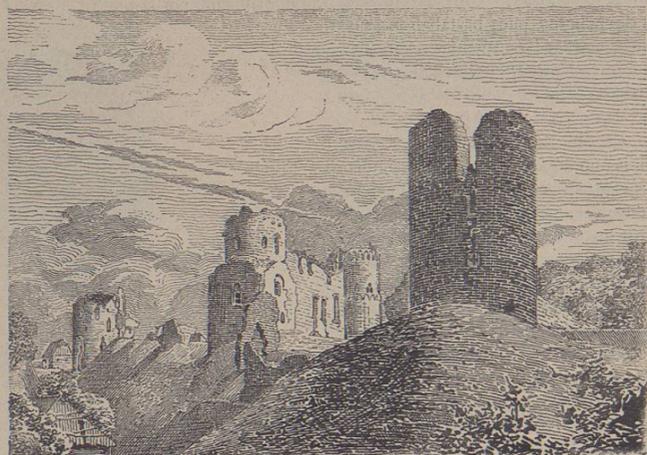
CAPÍTULO VII

LA SUBLEVACION DE LOS ESTONIOS Y SUS CONSECUENCIAS

El maestre Eberhardo de Munheim, que decidió la antigua lucha con la ciudad de Riga, gobernó gloriosamente la Livo-

nia por espacio de doce años. Su gobierno, agrupando todas las fuerzas militares de la orden y sofocando rápida y energicamente toda resistencia, aseguró la preponderancia permanente de los caballeros teutónicos. En sus últimos tiempos robusteció la soberanía de la orden especialmente en el Sur. Ya en 1335 comenzó la construcción del fuerte de Doblén, en Semigalia, y en 1339 fortificó en este país el castillo de Terweten, infundiendo el terror entre sus enemigos con sus expediciones á Pleskau, Lituania y Samait.

El rey Gedimin había envejecido y firmado con el maestre de Livonia una paz por diez años, de suerte que la soberanía de los alemanes quedaba nuevamente asegurada por todos lados. Munheim, sin embargo, se sentía también cansado de tantos y tan continuos esfuerzos. Koneken refiere que cuando los trabajos y fatigas ocupaban todos sus días y cuando se sentía débil á consecuencia de la edad, el gran



Ruinas del castillo de Wenden (vistas desde el Sudoeste).
De un dibujo de Carlos Baron Ungern-Sternberg, tomado del natural, del año 1810.

maestre de Prusia, Dietrich de Altenburgo, le envió un mensaje invitándole á ir á Prusia para asistir á un capítulo de la orden, en vista de lo cual emprendió el viaje acompañado de algunos hermanos y suplicó le relevaran del cargo que ejercía; y resistiéndose el gran maestre á acceder á su petición, le hizo ver la imposibilidad material en que se encontraba para desempeñarlo, y ante esta manifestación fué exonerado. Esto sucedía en el verano del año 1340, en cuya época fué elegido para sustituirle Burchardo de Dreyenleven. Era éste, según la crónica, un hombre inteligente, que en poco tiempo alcanzó tales honores que todo el mundo quedó asombrado, pues fué á Livonia siendo niño, pero desde muy joven se apartó de todo vicio y se esforzó de tal suerte por ser virtuoso, que no había quien no le celebrara y le alabara. Por esta razón el maestre le envió á Fellin, donde fué nombrado compañero del comendador. Poco después fué elegido comendador de Windau, y tan bien desempeñó su cometido, que Munheim lo ascendió á comendador de Mitau. En la lucha contra Lituania brilló por su valor personal, y cuando, finalmente, asistió como compañero de Munheim al gran capítulo de Marienburgo, en el que el anciano maestre presentó su dimisión, fué elegido sucesor suyo por recomendación del mismo. Los seis años de su gobierno constituyen uno de los períodos más importantes de la historia livonia y merecen por esta razón ser descritos más detalladamente.

Antes de que el nuevo maestre regresara á Livonia, los de Pleskau habían pasado las fronteras del obispado de Riga para arrebatarle con la construcción de algunas fortificaciones un trozo de territorio, probablemente cerca de Marienhausen. La ocasión parecía propicia para la realización de estos planes, pues el arzobispo habitaba, hacia muchos años, en Aviñón y el preboste y el cabildo catedral no tenían fuerzas suficientes para hacer frente al enemigo, razón por la cual imploraron el auxilio del maestre. Este deseaba evitar la lucha por medio de un arreglo; así es que se enviaron dos emisarios de la diócesis y uno de la orden que hablaban el ruso para que se avistaran con los delegados rusos: así lo hicieron, y en unión de éstos se dirigieron á la frontera. A pesar de todo, no pudo llegarse á una avenencia, antes bien la discusión trajo consigo la lucha: el maestre á duras penas pudo conseguir, enviando una embajada á Nowgorod, que la gran república contuviera por algún tiempo á la ciudad hermana y dependiente de ella. Cuando á la muerte del gran maestre de Prusia, acaecida en octubre de 1341, el maestre livonio se dirigió con cinco de sus caballeros á Marienburgo para tomar parte en la nueva elección, los rusos invadieron por segunda vez el territorio alemán. En vista de esto, el maestre Burchardo se despidió precipitadamente del nuevo gran maestre Ludolfo König, convocó á los hermanos de la orden á una asamblea que debía celebrarse en Wolmar para

ver qué resolución había de adoptarse y se dirigió después de esto á Fellin, en cuyos alrededores debían encontrarse, según sus órdenes, el cabildo y los vasallos de la diócesis y el consejo de la ciudad de Dorpat. Juan Uexkull, que era el encargado de llevar la palabra en nombre de los vasallos diocesanos, negó al maestre todo auxilio, y fué necesario, para que los vasallos se sometieran, bien que de mala gana, que Burchardo manifestara su resolución de considerar como enemigos de la orden á los que no se pusieran al lado de ella. Decidióse construir dos fortalezas para resistir al enemigo y se confió el mando de las fuerzas de la diócesis al valiente comendador de Fellin, Goswin de Herike. Muchos ejemplos tenemos de la rapidez con que se construían estos fuertes de la orden: para ello eran requeridos los comendadores y los prebostes, que con sus huestes armadas y gran número de trabajadores acudían prontamente al punto designado, de

suerte que en pocas semanas podían quedar las murallas levantadas y el castillo fortificado y provisto de todo lo necesario. De esta manera se construyeron á la sazón dos fuertes, el de Marienburgo en la frontera rusa, que fué desde entonces residencia de un comendador, y el de Frauenburgo, después llamado Neuhausen, en la diócesis de Dorpat, en un territorio sobre el cual formulaban pretensiones los de Pleskau. Alrededor de ambas fortalezas se sostuvieron sangrientas luchas, de las cuales salió vencedora la orden, que conservó el territorio adquirido y rechazó á los rusos á pesar de haber sido éstos auxiliados por los lituanos.

Entretanto, se había preparado secretamente un movimiento que de nuevo amenazaba muy de veras á la dominación alemana en el Báltico.

A pesar de haber transcurrido más de un siglo desde la sumisión de los estonios, esta tribu, la más tenaz y la más



Ruinas del castillo de Hapsal (vista tomada del Este).
De un dibujo de Carlos Baron Ungern-Sternberg, tomado del natural, del año 1805.

vigorosa de todas las tribus finesas de aquel país, no había olvidado su antigua independencia y de mala gana toleraba la dominación de los alemanes, que, como en el resto de Livonia, era todavía más dura, según parece, cuando la ejercían los daneses.

Una buena prueba no solo del descuido de los alemanes sino también del talento y de la astucia de los estonios fué que éstos consiguieran organizar una conjuración, con extensas ramificaciones en todo el país, sin que nadie llegara á traslucir el menor indicio de ella. En la noche del 23 al 24 de abril de 1343 declaróse de repente un incendio en una casa situada en una colina de Harrien, visible á gran distancia: era la señal que esperaban los estonios, los cuales inmediatamente se arrojaron de improviso sobre la población alemana del país, asesinando á infelices que dormían ajenos á todo cuidado. Mujeres y doncellas, siervos y criados, nobles y plebeyos, jóvenes y viejos, todos aquellos por cuyas venas circulaba sangre alemana sucumbieron. El convento de Padis fué incendiado y todos los palacios de los nobles quedaron reducidos á cenizas por aquellas sanguinarias hordas, que embriagadas por el afán de venganza y de asesinato recorrieron el país en todas direcciones. Los rebeldes eligieron además como reyes á cuatro labradores estonios, les pusieron las espuelas de oro y la capa de abigarrados colores, les ciñeron cinturones de oro y colocaron en sus cabezas

las coronas virginales que solían ceñir las novias. Estos reyes condujeron á su pueblo, en número de 10,000 hombres, hasta delante de los muros de Reval y desde allí enviaron emisarios al preboste sueco de Abo (Finlandia) notificándole que habían acabado con todos los alemanes de Harrien y diciéndole que si les proporcionaba ayuda y consejo, serían súbditos suyos y le entregarían la plaza de Reval sin que hubiese para ello de apelar á la fuerza. Habiéndoles el preboste prometido que en breve acudiría á su lado con numerosas tropas, la sublevación se extendió por Wirlandia y por la Wiek, presentándose un ejército estonio delante de Hapsal, que se defendió heroicamente. En la Wiek fueron asesinados 1,800 alemanes: los que pudieron huyeron á Weissenstein, cuyo preboste imploró á toda prisa el auxilio del maestre. Este, para quien lo principal era salvar todo aquello que aun pudiera ser salvado, envió á un hermano conocedor del idioma estonio para que, avistándose con los rebeldes, invitara á los cuatro reyes á presentarse el domingo en Weissenstein, pues su intento era, si la culpa de lo ocurrido estaba en los alemanes, poner remedio á las cosas.

Los estonios, que comprendían que á la larga no podrían resistir á las fuerzas de la orden, aceptaron esta mediación. El día fijado presentóse en Weissenstein Burchardo de Dreyenleven, que daba gran importancia al asunto, como lo demuestra el hecho de haber sido en aquella ocasión acom-

pañado de sus más ilustres hermanos, de muchos señores y aun del fugitivo obispo de Reval.

Los cuatro reyes estonios, que comparecieron acompañados de tres siervos, fueron recibidos en el pórtico del castillo de Weissenstein por el maestre, el cual delante de un numeroso auditorio les preguntó: «¿Por qué habeis asesinado tan despiadadamente á todos los alemanes, jóvenes y viejos?» A esta pregunta contestó uno de ellos: «Nos han martirizado y vejado durante tanto tiempo que ya no podíamos aguantar más.» «¿Por qué razón, — volvió á preguntar el maestre, — habeis asesinado á los pobres monjes de Padis?» «Bastante culpables eran, — le contestaron, — y todo alemán que se hubiera encontrado, aun cuando no tuviese más que una vara de largo, habría sucumbido,» añadiendo el que contestaba que si el maestre quería admitirlos como súbditos le prestarían obediencia, pero que de lo contrario, no querían tolerar ningún noble ni señor. El maestre contestó que no podía dejar sin castigo á los asesinos que habían cometido un hecho sin ejemplo desde el principio del mundo, pero que ellos, los reyes, se quedarían allí libres y en toda seguridad



Sello de Goswin de Herike, como capitán de Reval (tamaño del original).

En el campo, la resurrección de Jesucristo. Inscripción: Sⁱgillum MINORIS CASTRI REVALIÆ. — En un documento de 26 de setiembre de 1345. Archivo municipal de Reval.

hasta tanto que él volviera alegre y satisfecho, después de haberse vengado de los estonios. Dicho esto, les entregó al preboste de Jerwen, Guillermo de Ilsede, recomendándole que atendiera con solicitud á tales huéspedes.

Evidentemente hubo aquí deslealtad de parte del maestre, pues por más que la tradición no nos lo diga, hemos de suponer que á los estonios se les habría dado un salvo-conduto. Los reyes, como se comprenderá, montaron en cólera y exigieron que se les condujera á donde estaba su ejército, y habiéndoles sido negada esta petición uno de los estonios se arrojó sobre el preboste con el propósito de asesinarle, pero un escudero de éste se interpuso entre él y el asesino y recibió una profunda herida en el pecho y dos en el brazo. Entonces los señores desenvainaron las espadas y dieron muerte á los reyes y á sus siervos. El maestre, en tanto, avanzaba sobre Reval al frente del ejército que poco á poco se había ido formando, y después de haber aniquilado á algunos pequeños destacamentos que encontró por el camino hizo alto el miércoles 14 de mayo á una legua de distancia de la ciudad. Dos divisiones, mandadas por los prebostes de Treiden y de Wenden, ocuparon un gran pantano que se extendía á espaldas del enemigo. Los estonios, al parecer, estaban ya descorazonados, pues cuando el preboste de Wenden les prometió clemencia á condición de que entregaran á los jefes del complot, aceptaron inmediatamente la proposición. Pero el ejército alemán estaba demasiado indignado y pedía venganza por la sangre de los parientes y amigos que se había derramado. En vista de esto, el preboste volvió á decir á los estonios que no contarán con clemencia alguna y que se

apercibieran á la defensa. En 14 de mayo libróse la batalla decisiva, en la que perecieron 3,000 estonios y un solo caballero de la orden, desproporción que se explica teniendo en cuenta que aquellas hordas indisciplinadas no estaban á la altura de los caballeros, que iban perfectamente armados. Reval fué, pues, libertada y el maestre recibió en su tienda, levantada delante de las puertas de la ciudad, al capitán danés Beltran Parembeke y á los vasallos daneses, que le dieron las gracias por haber salvado la plaza y le pidieron al propio tiempo que siguiera protegiéndoles, pues un desertor les había dado la noticia de que dentro de cinco días había de presentarse el preboste Abo, al frente de numerosas fuerzas, para apoderarse de Reval en nombre de Suecia. En tales circunstancias, firmóse en 16 de mayo un tratado cuyo texto ha llegado hasta nosotros, otorgado por el obispo, el decano y el cabildo de Reval, por los abades de Ruma y de Padis, por el vice-prior de Reval, por los caballeros Juan Sorsefer, Hermann de Tois, Oton de Rosen, Enrique y Juan Parembeke, Enrique de Virkes, Enrique de Rode y Tritico Tolk, y finalmente por los reales consejeros daneses Juan de Mekes, Juan Wacke, Roberto de Alwen, Cristian de Scherenbeck, Asfer de Neuhof, Tilo de Sorsefer y Enrique de Buschowden, y además por el burgomaestre y por los consejeros de la ciudad de Reval: todos declaran que en la imposibilidad de salvar de otra manera el territorio han elegido al maestre de la orden livonia por patrono, capitán y defensor del país. Entregáronle también los castillos de Reval y de Wesenberg pero bajo la condición de que los había de conservar fielmente para la corona de Dinamarca y que siempre que se los reclamaran había de devolverlos al cabo de un mes, no sin antes indemnizarse de los gastos que en ellos hubiese hecho. Por deseo especial del maestre fué elegido capitán de los mismos castillos Goswin de Herike, comendador de Fellin. En aquel día dirigióse el maestre á Hapsal, quedando en Reval Goswin de Herike. Pero la ciudad muy pronto volvió á necesitar de él, pues en 19 de mayo se presentó el preboste de Abo, Dan Nikklisson, al frente de un ejército para auxiliar á los estonios; gracias, sin embargo, á la habilidad de Goswin, que prometió servir de mediador entre Suecia y Dinamarca, logróse firmar un armisticio hasta el mes de marzo del siguiente año y hacer retirar á los suecos. Este triunfo fué tanto más importante cuanto que muy pronto recibieron los estonios auxilio por otro lado. En efecto, cinco mil rusos habían penetrado en la diócesis de Dorpat asolando todos los territorios que se extendían hasta Odenpah. Por fortuna, el comendador de Riga se encontraba precisamente en Kirempah y reuniendo á toda prisa cuantos hermanos de la orden, siervos y soldados de la diócesis pudo hallar á mano y juntándose con los prebostes de Operpahlen, Karkus y Saccala, envió un mensaje á Tarwast y se dirigió luego contra los rusos, los cuales evacuaron el país después de una sangrienta batalla en la que ambas partes pretendieron haber salido vencedoras.

Todavía no estaba por completo sojuzgada Harrien cuando estalló la rebelión en Oesel: también aquí fueron exterminados los alemanes, jóvenes y viejos, arrojados al mar los sacerdotes, tomado el castillo de la orden, Poide, á consecuencia de una pérdida traición y asesinados el preboste, cinco hermanos y toda la servidumbre.

En situación tan crítica, escribió Burchardo al gran maestre de Prusia pidiéndole auxilio: tres comendadores, veintisiete caballeros de la orden y 600 guerreros perfectamente armados desembarcaron á fines de octubre en Riga, y ya con este refuerzo el maestre emprendió nuevamente la lucha. Los estonios hicieron en Harrien y en Oesel grandes talas de árboles para defenderse, escondiendo en estas fortificaciones á sus

mujeres y á sus hijos y poniendo en ellas á cubierto sus bienes. Lo primero, pues, que había que hacer era tomar estas posiciones, y por tanto el maestre, cuya sorprendente actividad contribuyó en parte principal al resultado decisivo de la lucha, dirigióse sin vacilar hacia Harrien, devastó el país y tomó por asalto el campamento fortificado. En el mes de febrero estaba el Sund tan helado que el maestre, en la creencia de que tenía guardadas las espaldas por una cruzada del gran maestre enviada á Lituania, atravesó el mar y se presentó delante de Oesel, donde comenzó también por devastar el país atacando después la fortaleza. Este ataque fué en extremo difícil, pues los de Oesel habían reforzado la fortificación con árboles y con un parapeto. Por fin se consiguió practicar una brecha por medio de largos garfios y por ella penetró en el recinto el compañero del comendador de Segewold llevando en la mano el estandarte de la orden: los demás le siguieron y entonces se trabó sangrienta lucha, en la que perecieron 9,000 rebeldes. En vista de que el maestre proyectaba internarse más por el país, los rebeldes imploraron clemencia y fueron perdonados. Poco antes, los labradores harrios habían intentado asaltar la fortaleza de Fellin, pero su tentativa fracasó. En 1345 volvió á estallar la rebelión en Oesel, y fué sofocada por Burchardo, que de nuevo pasó el Sund y construyó en la isla el fuerte de Sonnenburg, con lo cual se evitó toda ulterior resistencia.

Entretanto, una gran desgracia había asolado por otro lado á Livonia. La expedición que el gran maestre había emprendido á Lituania no había sido dirigida con la debida energía (1), y el ejército cruzado prusiano al tener noticia de una invasión del enemigo en los territorios de la orden, regresó sin haber conseguido nada de provecho, con lo cual quedó la Livonia abierta á los ataques de los lituanos. Estos se pusieron en movimiento dirigidos por Olgerdo, asolaron la Semigalia, se apoderaron de Terweten por la traición de un siervo y la incendiaron. En febrero de 1344 llegaron á Mitau, donde prendieron fuego á la ciudad que se estaba construyendo y al castillo de la orden, y asesinaron á toda la población, á dos hermanos de la orden, á un secretario y á diez y seis semigalos. Después de esto, avanzaron precipitadamente, se detuvieron media noche delante de Riga, se apoderaron de las primeras fortificaciones de Newermuhlen, cuya guarnición pudo afortunadamente refugiarse á tiempo en la alta torre del castillo, y se encaminaron hasta Segewold y Walk, llevando á todas partes el saqueo y el incendio y retirándose luego impunemente con su botín. De Segewold solamente se llevaron 2,600 personas y todos los ganados, y en la diócesis de Riga hicieron mil prisioneros. Por último consiguieron atraer á una emboscada al preboste de Wenden que les iba á la zaga, asesinandole y dispersando sus fuerzas.

La desgracia de Livonia afectó profundamente á los dos jefes de la orden, al gran maestre y al maestre livonio. Ludolfo König, poseído de gran melancolía, abdicó en el gran capítulo que se celebró en Marienburgo en 13 de diciembre de 1345; Burchardo de Dreyenleven no quiso tampoco seguir desempeñando su cargo, y le sucedió Goswin de Herike. Para la dignidad de gran maestre fué elegido Enrique Dusemer.

En el período en que gobernaron estos dos hombres verificóse la unión definitiva de Estonia y Livonia.

Este acontecimiento aparece tan complicado que solo podemos hacer notar los hechos principales.

Ya en 1329 el rey Cristóbal II de Dinamarca, contra derecho y quebrantando la promesa jurada, había entregado el ducado de Estonia á uno de los asesinos de Erico Glipping,

(1) Véase la primera parte.

al duque de Halland, Canuto Porse, y á la muerte de éste, acaecida en 1330, los Estados estonios descontentos consiguieron arrancar de su hijo, menor de edad todavía, una renuncia. Pero en 1333 hízose una nueva tentativa para volver á separar la Estonia de la corona de Dinamarca: Oton, hijo de Cristóbal, entregó á su cuñado, el marqués Luis de Brandeburgo, la Estonia como dote de su hermana Margarita, dando de esta cesión cuenta al emperador. Esto produjo desórdenes en Estonia y el capitán danés que había en Reval se creyó tan poco seguro, que solicitó el apoyo de la orden teutónica de Livonia entregándole á cambio algunos castillos, mientras los vasallos descontentos se afanaban por procurarse la protección de Suecia. El emperador Luis, para atender al provecho de su hijo el marqués, quiso inducir á la orden teutónica á que comprara la Estonia, pero la orden vacilaba y las negociaciones avanzaban con mucha lentitud. La gran sublevación de los estonios puso de nuevo la cuestión sobre el tape-



Sello de Burchardo de Dreyenleven, como provincial de Reval (tamaño del original).

En el campo, dividido en rombos y adornado con cruces esculpidas, aparece de pie sobre una cartela un hermano de la orden alemana de Prusia, armado con una cota de cadenas y encima la túnica, en la que se ve la (?) cruz de Jerusalén tapada con el escudo de las águilas: sostiene con la mano derecha la espada levantada en alto; la izquierda se apoya en un escudo con las armas de la orden alemana de Prusia. Inscripción: † SIGILLVM † PROVINCIALIS . DE . REVALIA. — En un documento de 4 de noviembre de 1346. Archivo municipal de Reval.

La orden á fuerza de grandes sacrificios había llegado á ser de hecho la señora del país y el rey Waldemaro de Dinamarca, ocupado entonces en la guerra contra Suecia, no podía dedicar la necesaria atención á los asuntos de Estonia. En junio de 1344 dió las gracias á la orden por la sumisión de los estonios y le exigió que, conforme á la promesa hecha, le devolviera el país; pero como no se indemnizó á la orden de los desembolsos que había hecho, continuó en posesión de los castillos por ella ocupados y recibió además á Narva con todos los territorios anexos «para conservarlos para el rey de Dinamarca,» pues tal fué la fórmula que se consignó.

Waldemaro permaneció en Reval desde el mes de setiembre de 1345 hasta el mes de mayo de 1346, y parece que su permanencia en Estonia le convenció de que á la larga no podría Dinamarca conservar la posesión de tan apartados territorios. En su consecuencia, prosiguieron las negociaciones, y contra lo que era de esperar, fueron rápidamente desechadas las pretensiones que otros pretendientes aducían sobre Estonia. Los hijos de Canuto Porse renunciaron sus derechos; el marqués Luis aprobó la venta de la Estonia á la orden, con la condición de que se le entregarian 6,000 marcos de plata pura, y Junker Oton, hermano mayor del rey, ingresó en la orden teutónica y fué después nombrado preboste de Karkus. En Copenhague, en 15 de agosto de 1346, el rey Waldemaro relevó de su juramento á todos sus súbditos

de Estonia y catorce días después se redactó en Marienburg (Prusia) el documento en virtud del cual Waldemaro cedió la Estonia al gran maestre Enrique Dusemer y á sus sucesores mediante el pago de 19,000 marcos de plata ajustados al peso de Colonia. El antiguo maestre livonio Burcardo recibió el honroso encargo de marchar á Reval y recibir el país de manos del rey. Un año después, en 7 de junio de 1347, la Estonia fué cedida por el gran maestre á la orden teutónica de Livonia, y aun cuando el gran maestre conservó el nombre de señor del país estonio, en realidad toda la administración de este país estuvo en manos del maestre livonio.

Llegamos, pues, á un capítulo importante de la historia de Livonia: con la union de los tres países, Curlandia, Livonia y Estonia, quedó trazada la frontera que la colonización alemana del Este no pudo nunca traspasar. Aquí cesa el movimiento de avance de la rama livonia de la orden teutónica, cuya misión en lo sucesivo se limita principalmente á conservar lo adquirido contra los ataques de Lituania y de Moscov, tarea tanto más difícil cuanto que la orden teutó-



Sello oficial del mariscal de provincia
(tamaño del original).

En el campo, un caballero galopando con la lanza inclinada, cubierta la cabeza con el casco y sosteniendo en el brazo izquierdo el escudo. Inscrición: † S*(igillum)* MARSCALICI DE LIVONIA. — En un documento de 8 de octubre de 1348. Archivo del Consejo de Reval.

nica de Prusia se veía obligada á dirigir todas sus fuerzas contra Polonia. Aun cuando podía darse por terminada la sumisión de los indígenas y por vencida la tenaz resistencia por éstos opuesta al cristianismo y á la orden teutónica, ésta tuvo que luchar con nuevas y no menores dificultades para poder asegurar su posición dominante en el país. Durante el siguiente siglo robusteciéronse de tal manera los elementos centrifugos, en apariencia dominados ya por la orden, que solo á costa de grandes esfuerzos pudo ésta conservar la posición conquistada. Las crónicas de los tiempos siguientes no han llegado hasta nosotros, y en cuanto á las noticias contenidas en los documentos, aunque son abundantes las que poseemos, falta á menudo en ellas el hilo de la cohesión. Por regla general, y prescindiendo de las relaciones anseáticas, la historia livonia, en cuyo portentoso vuelo tomaron gran parte las ciudades livonias, lleva impreso el mismo sello de decadencia que caracteriza á la historia alemana de la segunda mitad del siglo XIV y del siglo XV.

CAPÍTULO VIII

FIN DEL SIGLO DÉCIMOCUARTO

El primer cuidado de la orden, una vez conquistada la Estonia, fué naturalmente arreglar sus relaciones con el obispo, con los vasallos y con las ciudades. Ocupaba entonces todavía la sede episcopal el último obispo danés, Olaf, pero á su muerte, acaecida en 1350, fué nombrado para sucederle Luis, hermano de la orden teutónica; de suerte que por este

lado no podía encontrar ninguna dificultad la política de la orden. En vez del capitán danés, hizo su entrada en el castillo de Reval un comendador, firmándose con esta ciudad, en octubre de 1348, un convenio en virtud del cual no solo quedaron confirmadas las libertades que el derecho de Lubek y los privilegios de los reyes daneses aseguraban á la población, sino que también se determinó para siempre la manera de cumplir sus deberes militares y económicos para con la orden. Que en este acuerdo se tuvieron en cuenta equitativamente las pretensiones de una y otra parte, se desprende del hecho de que en la ulterior historia de la orden vemos una armonía con la ciudad de Reval que solo se turbó alguna vez transitoriamente. En la esencia, puede decirse que no se puso á la ciudad límite alguno en lo que se refería á las cuestiones de administración interna y del comercio, en el sentido más lato de la palabra; que se la eximió de tomar parte en las campañas contra los rusos y los lituanos, aun cuando el enemigo invadiera el territorio comprendido entre Narowa y Lugheda; y que se le impuso la obligación de defenderse á sí misma y de pagar á la orden doscientos marcos anuales.

Año y medio después firmóse con los vasallos harranwiroos el convenio que regulaba los servicios militares que habían de prestar. De esto ya hemos dicho lo más esencial. Los vasallos no se habían unido de muy buena gana á la orden: en mayo de 1348 se habían hecho dar por el rey Magnus de Suecia una copia del documento en que Cristóbal de Dinamarca prometió, en 21 de setiembre de 1329, que la Estonia no sería nunca separada de Dinamarca; y aun cuando este paso no tuvo consecuencias, demuestra bien el estado de la opinión. Como los caballeros harranwiroos no habían dependido del obispo de Reval y tenían, en la época de su union con el resto de Livonia, una organización robusta, fueron siempre superiores en poder y en concentración á las demás órdenes de caballeros diocesanos. Con rapidez asombrosa se repusieron de la horrorosa matanza de 1343, y en todas las cuestiones de política interior y exterior fueron un factor esencialísimo.

Mientras en las siguientes décadas la orden tuvo que dedicar toda su energía hácia el exterior en vista de la agresión de Lituania y de la union que se iniciaba en Rusia bajo la bandera de Moscov, estalló en el interior de Livonia una lucha que si bien no llegó al terreno de las armas no por esto dejó de excitar extraordinariamente los ánimos. Nos referimos á las contiendas todavía subsistentes entre la iglesia livonia y la orden. En 1354 habíase lanzado de nuevo la excomunión y el entredicho contra la orden, no habiendo sido esta vez causa de ello la antigua lucha por la posesión de Riga, que el Papa había nuevamente asignado al arzobispo y que la orden se negaba á entregar. Ya en 1325 un canónigo de Dorpat se había presentado al procurador del maestre exigiendo que éste, que era entonces Reymer Hane, prestara el juramento feudal, prometiendo fidelidad al obispo. Parecía, pues, que el obispo de Dorpat quería reproducir las pretensiones formuladas hácia más de un siglo por el gran obispo Alberto. Pero esto era un anacronismo, pues el deber feudal de la orden no tenía jurídicamente más significación que prestar, cuando fuera necesario, su auxilio á los señores espirituales: por eso la pretensión del obispo fué en absoluto rechazada. Peor aspecto tomaron las cosas cuando el obispo de Dorpat, Engelberto de Dolen, fué nombrado por el papa Benedicto XII, en 18 de octubre de 1341, arzobispo de Riga y reprodujo como tal sus pretensiones de soberanía feudal respecto de la orden. Comenzó entonces un pleito, durante el cual ambas partes defendieron con tenacidad extraordinaria sus derechos supuestos y reales. En esto murió Engel-

berto en 1348, y el papa Clemente XII, uno de aquellos papas de Aviñon que en sus teóricas pretensiones no conocían moderación ni objeto determinado, nombró arzobispo de Riga á Fromhold de Viffhusen, natural de Lubek. Engelberto, durante todo el tiempo en que fué arzobispo, residió en Aviñon, pero Fromhold intentó por lo menos establecerse en su diócesis; así es que en 1350, cuando hacía veinticinco años que Livonia no había visto á ninguno de sus arzobispos, lo encontramos en Treiden, y después en el propio año en Riga y en Kokenhusen. Desde entonces hasta 1370, en que falleció, le vemos ora en Aviñon, ora en Lubek, su ciudad natal, buscando siempre la manera de perjudicar á la orden. También consiguió que el Papa le adjudicara no solo la ciudad de Riga sino también la jurisdicción sobre la orden y que hiciera lanzar sobre ésta — que persistía en su resistencia — y sobre sus territorios la excomunión y el entredicho, encargo que se confió al obispo sueco Magnus. Todos los domingos y días de fiesta, en los sínodos y en los actos solemnes, debía pronunciarse la excomunión contra el maestre, súbditos y hermanos de la orden, al són de las campanas y encendiendo y apagando un cirio.

No debemos extrañar que la orden acabara por acostumbrarse á estas exageradas medidas de rigor. En 1361, por ejemplo, el mariscal provincial Andrés declaró ante notario y testigos que aunque el Papa enviara á Livonia cuarenta carros cargados de bulas pontificias, nadie haría de ellas caso alguno, y que si sus adversarios tenían documentos, la orden tenía la razón y quería conservar lo que poseía. A esto vino á agregarse el apoyo que la orden tenía en el campo enemigo: el clero censuraba las violencias que partían de Aviñon, pues los papas habían lesionado profundamente los derechos que tenía el cabildo de elegir arzobispo y obispos. En efecto, hasta entonces los pontífices habían pretendido únicamente el derecho de confirmar á los dignatarios eclesiásticos elegidos por el cabildo, pero á la sazón nombraban desde Aviñon no solo á los arzobispos sino también á los obispos, sin atender para nada las necesidades de la Iglesia ni los deseos del cabildo. Resultado de esto fué que dentro del mismo clero se formó un partido favorable á la orden y que no produjeran, por tanto, efecto alguno las bulas de excomunión, contra las cuales, por el contrario, se formulaban protestas en toda regla. En julio de 1365 levantóse temporalmente el entredicho, lo cual parecía indicar que el arzobispo y la orden iban á llegar á un acuerdo; pero las negociaciones fracasaron y desde entonces buscó Fromhold el auxilio del emperador. Carlos IV declaró infames é indignos á todos los laicos que contendieran con un sacerdote ó le despreciaran ó le prendieran, disponiendo además que no fuesen admitidos ni en las dietas provinciales ni en ninguna otra asamblea de nobles. Todo esto, sin embargo, produjo tan poco efecto como la mediación de los reyes de Dinamarca, Suecia, Noruega y Polonia ó como las recomendaciones de las ciudades anseáticas. Winrico de Kniprode fué el primero en presentar un convenio capaz de satisfacer á las dos partes y especialmente á la orden. El tratado de Danzig, de 7 de mayo de 1366, determina que el maestre de la orden en Livonia se desprenda por completo de la soberanía sobre la ciudad de Riga y releve á ésta del juramento prestado á la orden, quedando solamente en poder de ésta el castillo con el fuerte avanzado y todos los edificios anejos: los ciudadanos de Riga continuarían, como antes, obligados á prestar á la orden los servicios militares y en cuanto al arzobispo — y esto es lo más importante — no debía en lo sucesivo exigir de la orden el juramento de obediencia y de vasallaje. De esta suerte, la orden quedó en Livonia, como ya lo estaba en Prusia, exenta de la subordinación al poder eclesiástico.

RUSIA, POLONIA Y LIVONIA

Una memoria de época muy posterior y cuyo objeto fué demostrar que la orden siempre se había portado deslealmente con el arzobispo, se entretiene con especial empeño en hablar de esta dieta de Danzig, en la que se había obrado «en favor de la orden» y cuyo resultado resume, con bastante acierto, en las siguientes palabras: «El arzobispo tiene el nombre, la orden el hecho.» Los de Aviñon no se mostraban tampoco muy satisfechos. Ya en abril de 1367 se prohibió así al obispo como á la orden llevar á cumplimiento el convenio ajustado en perjuicio de la Iglesia de Riga, antes de que fuera examinado y aprobado por la sede apostólica, y se citó á las dos partes para que dentro del plazo que se les marcaba comparecieran en Aviñon para justificarse. Con esto quedó iniciado el proceso, habiéndose renovado la excomunión de la orden, que había sido temporalmente levantada, hasta que cuarenta y un años después el papa Bonifacio IX levantó todas las sentencias punitivas que contra el maestre y la orden se habían dictado. Acerca de esta lucha, en cuyos detalles no nos es posible entrar, poseemos la correspondencia, en extremo interesante, entre el maestre de la orden livo-



Sello de la ciudad de Riga, usado desde 1368 á 1577
(tamaño del original).

En el campo, dividido en rombos y adornado con rosetas, dos llaves puestas en cruz. — Reval, Archivo del Reino.

nia y sus procuradores en la corte pontificia, correspondencia que nos permite ahondar en el caos en que estuvo sumida durante aquellas contiendas la vida eclesiástica de Livonia, país que además sufrió entonces los estragos de una terrible peste. En 29 de junio de 1379 escribía el maestre de la orden al Papa: «El país está asolado por la mortandad y por la peste de un modo que excede á toda ponderación: apenas ha quedado con vida la décima parte de los hombres.» Algunos ejemplos podrán ilustrar mejor el peligro con que el desleal juego de la curia amenazaba á Livonia. Cuando en 1378 fué elegido en Aviñon el antipapa Clemente VII enfrente de Urbano VI, aquel nombró obispo de Dorpat, á la muerte de Enrique de Velde, á Alberto Hecht, el cual se anticipó al obispo legítimo Dietrich Damerow y se apoderó de los más importantes castillos episcopales de la frontera, especialmente de Neuhausen. Desde allí entabló traidoras negociaciones con los rusos, con los cuales entró en tratos para la venta de Neuhausen. A fuerza de considerables sumas y de promesas de impunidad consiguió la orden que el obispo restituyera todo cuanto había usurpado, á pesar de lo cual el acto del maestre apenas fué agradecido, pues el obispo legítimo, Dietrich Damerow, era un enemigo encarnizado de la orden. Su conducta tampoco mereció el aplauso de Oesel, donde el octogenario obispo Enrique, que se había puesto en pugna con su cabildo, fué reducido á prisión por el canónigo Hermann Bolne y probablemente asesinado en la cárcel. De esta suerte, la influencia del cisma pontificio se dejaba sentir en